



UN PEQUEÑO PUNTO
AZUL PÁLIDO

Pedro J. Sáez Murciano

UN PEQUEÑO PUNTO
AZUL PÁLIDO



Primera edición: enero de 2020

© Comunicación y Publicaciones Caudal, S.L.

© Pedro J. Sáez Murciano

ISBN: 978-84-18097-50-8

ISBN digital: 978-84-18097-51-5

Depósito legal: M-40705-2019

Editorial Adarve

C/ Ros de Olano 5

28002 Madrid

editorial@editorial-adarve.com

www.editorial-adarve.com

Impreso en España

*A los muchos que perdieron su vida a manos
de la intolerancia, la tiranía y el odio, y especialmente,
a los niños inocentes que murieron sin saber por qué morían...*

*Y a mi hija Emi.
Un pequeño punto azul pálido.*

PRÓLOGO

Nuestra vida, en general, está rodeada de dualidades existenciales según nos comentan los expertos en cuestiones emocionales. ¿Esto de la dualidad existencial qué significa? Simple y llanamente son situaciones vitales cotidianas que nos rodean y que pueden ser óptimas y positivas, o pueden ser negativas y trágicas con resultados muy complejos. Una de estas dualidades, y que el autor trata en este libro, es la dualidad de la situación emocional y político-social de unos personajes, de una determinada época de su existencia.

La Humanidad ha caminado a lo largo de su historia entre momentos de evolución satisfactoria, y también en momentos de tenebrosa oscuridad. El ser humano ha sido capaz de realizar las mayores proezas para su bienestar, como ser capaces de generar colectividades organizadas de individuos y crear civilizaciones poderosas hace miles de años, como también dar el salto hacia la modernidad, dejando atrás épocas oscuras encorsetadas por el dogmatismo y la ignorancia; o el feudalismo, cuyo modelo social era manipulador y muy injusto. Este punto de inflexión hacia la época moderna se produce a mediados del siglo XVIII de nuestra era, y con él, damos un paso de gigante: pasamos de esa sórdida y manipuladora época Medieval, a la Industrialización. Es decir, a la primera revolución científica para combatir la superstición y la tiranía de modelos sociales totalitarios. La investigación para generar conocimiento, a partir de ahora, será imparable...

Esto en la práctica, gracias al aumento del conocimiento científico y tecnológico nos debería llevar a un estado de bienestar

positivo y óptimo. Hemos tenido grandes logros en el mundo moderno: el siglo XIX fue el siglo de la química. El siglo XX ha sido el siglo de la física; y el siglo XXI será el siglo de lo diminuto: de la biología molecular, de la nanotecnología, de la genética, y en general, de la alta tecnología. Seguro que será un siglo apasionante donde se generarán grandes avances en todos los campos del conocimiento.

El ser humano, por tanto, ha conseguido grandes logros sociales y políticos a lo largo de su historia. Pero también es verdad que ha sido capaz de llevar a sus semejantes a una espiral de violencia, de injusticia, de economías diametralmente opuestas, y de graves enfrentamientos bélicos globales. Es cierto que el ser humano ha sido un poderoso constructor de bienestar social, pero paradójicamente también ha llevado a colectivos humanos a su destrucción a lo largo de toda su existencia. Aún hoy, hay grandes injusticias en el mundo. La dualidad de extrema riqueza/pobreza está aún muy presente en nuestros días. Hay una grave desigualdad social y económica en la actualidad. ¿Por qué ha sucedido esto a lo largo de la historia, y por qué sucede hoy en día? ¿No hemos aprendido de nuestros propios errores? ¿Por qué nos empeñamos en dinamitar nuestro potencial y extraordinario estado de bienestar? Estas y otras cuestiones, son las que se pregunta el autor a través de los personajes de este libro.

DR. VICENTE GARCÍA FONS
Médico cirujano jubilado

INTRODUCCIÓN

Muchos millones de años han pasado desde que la especie humana ha ido, por medio de la evolución, adaptándose a su hábitat. Sin embargo, hace solo ciento cincuenta mil años que el hombre se hizo señor y dueño del planeta Tierra, y hace tan solo cincuenta mil años que una nueva especie humana se impuso a las demás; la del *Homo sapiens*. Poco después, en las cavernas, en sus habitáculos, aparecieron pinturas rupestres repletas de gráficos y símbolos, y comenzó el lenguaje de la comunicación por medio de la representación de ideas. Se impuso «la palabra», y con ella la consciencia de nuestra existencia.

Aprendimos a distinguir las estaciones que marcaban como un gran reloj natural la siembra y la recolección, y en la lucha contra una naturaleza implacable surgieron las primeras fases del culto religioso. Con la agricultura, la ganadería y los asentamientos cada vez más frecuentes y permanentes, aumentamos considerablemente la población dando lugar a flujos migratorios entre todos los rincones de nuestro planeta. Fijamos territorios, defendimos propiedades y luchamos por el poder. Nuestra capacidad de hablar y de comunicarnos nos elevó por encima del resto del mundo animal. Intercambiamos conceptos abstractos y, sin darnos cuenta, globalizamos el mundo. Aprendimos a vivir con las enfermedades, que pocas veces podíamos vencer y menos desterrar, y entonces..., comenzamos a jugar a ser dioses.

Creímos que podíamos regir el futuro y nuestro destino; pero por mucho que lo creíamos, nada hemos cambiado. El hombre

muere y todos sabemos que un día tenemos que dejar este mundo; es un hecho ineludible de nuestra vida. Sin embargo, aunque somos capaces de matar a un conocido y de salvar la vida de un desconocido, también vemos todos los días que cuando se manifiesta el milagro de la vida este nos enternece, nos ilusiona y nos colma de felicidad. Pero el tiempo pasa minuto a minuto, hora a hora, día tras día, año tras año, y nos transformamos física y mentalmente, sin querer admitirlo, pasando de ángeles a demonios. ¿Quiénes somos? ¿A dónde vamos?

Si quisiéramos dar una respuesta genérica y sencilla, podríamos decir que somos un ente en movimiento compuesto de diversos elementos. Pero la verdad es que todo es más complejo; no es fácil responder a estas simples preguntas. A pesar de que hemos evolucionado, no hemos sido capaces, hasta ahora, de abandonar nuestro factor animal. Miles de hechos a través de la historia así lo acreditan. La presencia constante y reiterada del asesinato, del crimen, del genocidio, de las guerras y demás formas de aniquilar al «otro» nos da testimonio de ello. Este ha sido y es el problema fundamental que tiene la humanidad. Es lo que nos ha definido a los hombres en todas las épocas. No somos capaces de arrinconar nuestro comportamiento violento; no somos capaces de perdonar, de convivir en paz con nuestros semejantes y de practicar la tolerancia. Somos el ser más perfecto de la creación y vamos a la deriva; hacia nuestra propia destrucción. ¡Esa es la verdad!

Pongo un ejemplo. Hace unos dos años y medio, el día 5 de marzo del 2017 —aunque se podría elegir otro día cualquiera—, pudimos leer y escuchar las siguientes noticias:

«Hallan el cadáver del rehén alemán decapitado por un grupo afín al Estado Islámico».

«Amenaza de Corea del Norte a EE. UU. “Pagará caro” incluirlo en su lista de patrocinadores...».

«Duterte asegura que matar criminales “no es un delito contra la humanidad”».

«Ofensiva de Irak contra el Estado Islámico para arrebatarle el aeropuerto de Mosul».

«Un pariente admite haber asesinado a toda la familia francesa que había desaparecido misteriosamente».

«Cómo la amenaza de Rusia en el Báltico llevó a Suecia a restablecer el servicio militar obligatorio».

«Corea del Norte lanza cuatro misiles, tres de los cuales caen en aguas de Japón».

Noticias como estas las podemos encontrar siempre que miremos y atendamos a cualquier medio de comunicación. ¿Qué es lo que nos está ocurriendo? ¿No somos capaces de aprender de nuestro pasado?

Para entender estas preguntas y conseguir darles respuesta es necesario que nos traslademos a tiempos pasados, aunque no muy lejanos. Para ello debemos poner sobre la mesa ciertas referencias históricas que nos permiten analizar el mayor enfrentamiento que la humanidad ha sufrido. Me refiero al periodo comprendido entre los años 1918 y 1945. Una mal cerrada paz al término de la Gran Guerra provocó como consecuencia la aparición en Alemania de sentimientos nacionalistas. El despertar de un pueblo vencido enarbolando la bandera del orgullo nacional hizo que, poco a poco, la ciudadanía se conjugara hacia el camino de una pronta recuperación económica y a partir de ella plantearse una nueva meta.

Desde la extrema izquierda a la ultra derecha todo era malestar e inconformismo. Solo un reciente partido de «nueva política» supo sintonizar con el pueblo. Aquel partido recogió la estructura del moribundo Partido Obrero Alemán, que más tarde se hizo llamar Partido Nacional Socialista Obrero Alemán, más conocido como Partido Nazi, el cual, se fraguó al calor del racismo derechista y ultranacionalista de los Freikorps.¹ Ese nuevo partido renovado supo jugar con una ideología binaria que combinaba el nacionalismo de la derecha y el socialismo de la izquierda. El primero, para atraer

1 Organizaciones que durante el periodo de entre-guerras del siglo XX se caracterizaron por su fuerte carácter nacionalista y su anticomunismo.

a los sectores nacionalistas y conservadores, y el segundo para intentar atraer a la clase obrera. Y aunque al principio utilizaban consignas anticapitalistas, más tarde suavizaron sus postulados. Por supuesto, no podemos olvidarnos de que los acontecimientos, provocados o no, también ayudaron.

El 13 de marzo de 1920 hubo un intento de golpe monárquico en Berlín encabezado por Wolfgang Kapp, que fracasó al declarar los sindicatos una huelga general. Erzberger, el que dirigiese el grupo político católico Zentrum, que siempre apostaba por la paz y por el desarrollo de la democracia, fue asesinado el 29 de agosto de 1921; Rathenau, el dirigente demócrata y ministro de Asuntos Exteriores, fue asesinado el 24 de junio de 1922. El malestar y la inestabilidad política se sentían por todos los rincones de Alemania. Los partidos prometían soluciones a sus ciudadanos. En las elecciones de mayo de 1924 el joven Partido Nazi, dirigido por Adolf Hitler, irrumpió con fuerza en el panorama nacional. De los sesenta y cuatro afiliados en el momento de su fundación, pasaron a casi cincuenta y seis mil; y de cuatro diputados pasaron, ¡atención!, a treinta y dos tras alcanzar más del seis y medio por ciento de los votos.

Diez años después de su nacimiento, el partido orientó sus postulados hacia el antisemitismo y contra el marxismo. Además, para entonces obtuvo el apoyo y la financiación de grandes empresas industriales y ricas personalidades. Fue así como el éxito llegó a sus puertas. La crisis económica de la posguerra erosionó a la República que, con una deuda de más de ciento cincuenta mil millones de marcos se iba ahogando y debilitando cada día que pasaba. Para saber la magnitud de aquella anemia política y económica, valga saber que, cien marcos pasaron de valer cinco libras en 1914 a veinticinco veces menos a principios de 1921; el valor de su divisa bajó de treinta y cinco mil marcos por libra en 1922 a dieciséis billones de marcos por libra a finales de 1923. Los precios de los alimentos subieron escandalosamente, sextuplicándose semanalmente. Es decir, el producto que un día costaba un marco, a la

semana siguiente costaba seis; y esa escalada parecía no tener fin. A mediados de 1923 la inflación multiplicó los precios cien veces y el de los alimentos se multiplicó por ciento treinta y cinco. A partir de noviembre de 1923 los precios aumentaron entre un millón y mil millones. El dinero carecía de valor.

Ni qué decir tiene que la vida se hizo insoportable para todos. El líder nazi Hitler vio el momento para promover un golpe contra la República. Fue entonces cuando dio un paso decisivo para su futuro y el de su partido. El 8 de noviembre de 1923, con la ayuda de otros grupos ultranacionalistas, intentó tomar Múnich, bastión de la derecha alemana, para forzar así la proclamación de un gobierno nacional. El mismo gobierno regional bávaro que le aupó, luego le dio la espalda. Hitler fue detenido y procesado. Sin que nadie se diera cuenta, entre las paredes de su celda se fue creando un futuro líder; un salvador... ¡El hombre que prometería días de esplendor y gloria al pueblo alemán!, ¡el hombre que proclamaba que su Tercer Reich viviría más de mil años dominando el mundo! Así, con promesas populares, aprovechando la desesperación, la inestabilidad y la crisis, fue ilusionando a todo un pueblo para llevarlo hacia la victoria. ¿Pero cómo pudo ser que un hombre que no tenía estudios y sin apenas experiencia política pudiera ilusionar a toda una nación y erigirse como su salvador?

Esta pregunta hoy en día todavía se plantea. Sin duda, además de la situación económica y social que Alemania estaba viviendo aquellos años, otros factores también fueron inclinando la balanza a su favor. Factores tales como su carisma, la amenaza del terror o el componente racial decoraron el pastel del futuro próspero para un pueblo que veía en él, a su libertador. Es cierto que Hitler era un hombre carismático, hacía hervir a las multitudes en sus mítines, tenía un poder de convicción que hacía que todo alemán viera en él el líder que por fin podría restablecer el orgullo nacional; pero que le siguieran hasta provocar una guerra contra el mundo, eso es otro tema.

Al comienzo no vieron en ellos ninguna amenaza, sino todo lo contrario, inspiraban confianza hasta el punto de que muchos

colaboraban con la Gestapo denunciando a muchos civiles sospechosos de ir contra el pensamiento nazi. Por su parte, el racismo, arraigado desde hacía siglos en Europa, culpaba a los judíos de casi todo, con consignas referentes a su ausencia de patria y ambición. Por último, el componente de la puesta en escena en todas sus actuaciones y propaganda, tejieron los mimbres para ensalzar a un pueblo trabajador pero perdedor hacia una falsa resurrección. El 20 de febrero de 1933, el presidente del Reichstag,² Hermann Göring, preparó una reunión secreta con los veinticinco industriales más importantes de Alemania. El objetivo era recaudar fondos para la próxima campaña electoral del Partido Nazi. El total que aportaron, desde el 23 de febrero hasta el 13 de marzo, ascendió a 2.071.000 *reichsmarks*.³ Si fue fruto de un chantaje político o un tributo para la causa, nadie se ha pronunciado al respecto; pero podemos obtener alguna pista viendo parte de lo que allí se habló.

Después de una pequeña introducción de Göring, Hitler manifestó en su discurso que la democracia era la culpable de la subida del comunismo..., y que necesitaba un control completo del Estado para acabar con él. El que más aportó fue el presidente de la asociación de la industria minera del Ruhr con seiscientos mil marcos. El que menos aportó fue Günther Quandt con veinticinco mil; sin embargo, más tarde le nombrarían responsable de la economía de armamento de Alemania, dada la cercanía con la mujer de Goebbels —el padre de Quandt estuvo casado años antes con ella—.

A finales de febrero se incendió el edificio del parlamento. No tardaron en encontrar un culpable: un tal Marinus van der Lubbe, comunista holandés para más señas. Después de ser torturado admitió haber prendido fuego al edificio, por lo que fue sentenciado a muerte y ejecutado. El incendio fue utilizado por los nazis como prueba para acusar a los comunistas de conspirar contra el

2 Edificio sede del parlamento de la República de Weimar (1919-1933).

3 Marcos imperiales. Fue la moneda oficial utilizada en Alemania desde 1924 hasta el 20 de junio de 1948.

gobierno; Hitler utilizó esa circunstancia para instar al presidente Hindenburg a que firmara un decreto de emergencia para suspender las libertades civiles. Ahora sí, ahora el Partido Nazi tenía todo atado y bien atado. Por todo el país se realizaron arrestos masivos de comunistas, incluidos los diputados, a pesar de su inmunidad parlamentaria. Con sus rivales detenidos y sus escaños vacíos, el NSDAP (Partido Nacional Socialista Alemán de los Trabajadores) amplió su mayoría, lo que permitió a Hitler consolidar su poder. El 5 de marzo de 1933 se realizaron las elecciones parlamentarias. El Partido Nazi alcanzó doscientos ochenta y ocho escaños, noventa y dos más de los que tenían. Fue el partido más votado.

Así comenzó la tragedia más grande que la humanidad haya sufrido. Sin embargo, mientras hay vida y existe la fuerza de espíritu creadora, no se puede perder la esperanza de que todo esto pueda cambiar.

Hace algunos años pude contemplar cómo nos vemos desde el límite de nuestro sistema planetario. En un fondo de millones de estrellas se aprecia un pequeño punto azul pálido, nuestro planeta; la Tierra. Solo, aislado, sin que nadie pueda sospechar que existe vida en ese insignificante punto frío y solitario. Es, no lo olvidemos, donde nosotros habitamos, donde al ritmo de una sinfonía universal se repiten manifestaciones que, una y otra vez, se alejan de lo deseado. ¿Cuáles son los motivos por los que nuestra naturaleza humana, la materia de la que estamos hechos, nos condiciona de esta manera? ¡No lo sé!

Pero me niego a perder la esperanza de que algún día podamos cambiar. Me resisto a pensar que, en otro lugar de este infinito Universo, no exista un mundo mejor.

Sigo buscando.

Solo hay una guerra que pueda permitirse la especie humana:
la guerra contra su propia extinción.

ISAAC ASIMOV

1

—Ya sabes que mañana se va a realizar la desconexión; ha llegado el momento. Todo está preparado y espero que respondas. Espero que luches, como todos deseamos. Rezo, con todo mi corazón para que así sea. Cuando llegue ese momento..., todo dependerá de ti. Tienes que luchar para volver. El doctor me ha dado autorización para que escuches la música que a ti te gusta. Tu concierto de piano. Ahora descansa. Mañana a primera hora estaré de nuevo contigo.

Así se despedía Jane de su amiga Roselyn, que estaba en estado de coma hepático en el University Hospital Galway en Irlanda. Todos los días sin falta, durante dos meses, Jane pasaba más de ocho horas junto a su amiga, pegada a su cama, hablando y recordándole todo lo que había sucedido. Allí, en la habitación 313, se vivían momentos de esperanza junto con momentos de desasosiego y tristeza. Allí, en la cama tumbada, intubada y conectada a todo tipo de aparatos, estaba su amiga; la joven que años atrás se comía el mundo. La mujer que con más intensidad vivía el día a día disfrutando de cada momento. Pero los últimos años fueron para ella un infierno, por eso su mejor amiga no se separaba de ella ni un momento. Atrás quedaban las risas, las alegrías y, por qué no, las penas. Mañana viernes 22 de julio de 2016 iban a desconectarle los aparatos poco a poco para ver cómo respondía. El equipo médico semanas atrás ya le había dicho que era muy difícil que se recuperara, aunque, dada su juventud había una mínima posibilidad de que respondiera. Roselyn no tenía ningún familiar. La única persona

que la conocía, que la protegía, que la cuidaba y que hablaba con los médicos era su amiga Jane, la cual, ya había asumido y aceptado la decisión de desconectarla después de que hasta en dos ocasiones, hubiera aplazado ese momento. Pero ya no podían prolongar más la situación. Para los médicos era evidente que las posibilidades eran nulas, pero ella insistía en que tenían que ver si respondía, si podía recuperar y controlar por sí misma las constantes vitales o, por el contrario, si era demasiado tarde. Ahora, sin prórroga alguna, todo estaba preparado.

Jane marchó a su casa. Eran las seis de la tarde y cada día que pasaba se perdían horas de sol; era ya pleno verano. Para ella era el mejor momento para reflexionar, viendo aquellos magníficos paisajes irlandeses de la costa oeste. Una costa mecida por las aguas del Atlántico que durante siglos y siglos había recortado a su antojo. Su casa estaba un poco alejada del hospital, en Roundstone, por la N59 hacia el oeste. Cuando llegó, puso en su plato de disco la misma música que tantas veces habían escuchado juntas su amiga y ella; la sonata para piano número 14, Claro de luna, de Ludwig van Beethoven. Escuchando aquellas solitarias notas le brotaron lágrimas de dolor y de impotencia ante la posibilidad de que su amiga dejara este mundo. Aquella sonata la habían escuchado muchas veces, pero ahora le sonaba a despedida. Poco a poco la luz del día se fue retirando al ritmo de las notas musicales. Era como un presagio del ocaso de la vida. Sin embargo, mientras oía el segundo movimiento de aquel concierto, le inundó la esperanza.

—¿Por qué no podría despertarse? No sería la primera vez que una persona salía del coma. Una y otra vez se hacía esa pregunta.

Después, un impulso instintivo le hizo querer volver a leer las memorias que le regaló el señor Cline en el verano del 2012, pero se retuvo. Pensar, que aquellos drásticos recuerdos no iban a levantarle el ánimo la frenó. Siguió escuchando la música mientras recordaba cuando llamó a su amiga Roselyn en ese mismo verano. Refrescó aquel momento y recordó que, cómo no se ponía al teléfono y ante la ausencia de noticias de su amiga, llamó a Jack, el di-

rector de la agencia, su redactor jefe, quien le informaba una y otra vez lo que ella ya sabía: «Se había marchado a Las Vegas». Ahora, cuatro años después, su amiga Roselyn estaba postrada como un vegetal; luchando por vivir un día más.

—¿Cuántas sorpresas nos depararán la vida? —se preguntó.

Con esta pregunta, su pensamiento la remitió a su infancia...

—Mamá, ¿existen las hadas?

—Pues claro que sí. Ya sabes que las hadas son seres luminosos y le dan color a todo lo que existe. ¿Por qué lo preguntas?

—Porque nunca las veo.

—Bueno, nunca las ves pero existen. ¿Por qué si no crees que las hojas son verdes, el cielo azul y el agua trasparente? Eso lo han hecho las hadas.

—Es que mi amiga Roselyn dice que no existen. Que esas historias son mentiras.

—Jane, mamá te ha dicho muchas veces que ellas viven en un mundo paralelo al nuestro, solo se manifiestan cuando olemos un perfume, escuchamos alguna melodía, oímos el murmullo de las olas o el sonido del viento. ¡Están en todas partes!

—Entonces, Peter Pan ¿existe también?

—Lo de Peter Pan y Campanilla es un cuento. Las hadas que yo te digo nunca mueren, y créeme, te acompañarán siempre, aun cuando seas mayor como yo.

Cuando murió su madre, Jane le puso dentro del ataúd una bolsa con una hoja de roble; un frasco de perfume de lavanda; una cinta donde había grabado el murmullo de las olas del mar y el sonido del viento, y su sonata preferida, Claro de luna, la misma que le encantaba a su amiga Roselyn...

Y volvió al presente. En esos momentos Jane necesitó sentir a su hada; pero no la encontró. En su reflexión hizo un repaso de lo que había ocurrido aquel horrible año. Por deformación profesional, en su memoria visualizó el mapamundi salpicado de puntos rojos: Colombia, Venezuela, Libia, Chad, Burundi, Sudán, Yemen, Siria, Irak Afganistán y sobre todo Corea del Norte. Sin duda un

año en que en varios puntos calientes del mundo se mantenían latentes unos conflictos que en cualquier momento podrían desembocar en un enfrentamiento. Y de los artículos que había escrito recordaba, con cierta cronología, como flashes informativos, algunas noticias que se publicaron:

«En Colombia ocurre todo lo contrario que en Venezuela. Las negociaciones de paz están llevando la esperanza a todos sus habitantes de que las FARC puedan dejar las armas, cosa que ya han hecho, y se integren en la sociedad pacíficamente, cosa que falta que suceda. En Venezuela todo hacía indicar que se iría a una guerra civil. Ni el santo padre ni el sentido común se impone a la cerrazón de sus dirigentes».

Jane, siempre pensó que si se cerraba en falso la herida del perdón y el reconocimiento justo a las víctimas, en el futuro, podría ser contraproducente.

«En Libia, desde que se eliminó a Muamar el Gadafi, todo el mundo creía que iba a ser mejor. Pero otra vez la opinión internacional se ha equivocado. Aquel país es y será un foco de problemas, sobre todo para Europa. No existe ningún acuerdo entre los bandos enfrentados».

Ella ya avisó en su momento, mediante sus escritos de opinión, que si el Dáesh perdía en Oriente Próximo, en la ingobernable Libia, los hombres de negro controlarían todo el territorio de Libia más pronto que tarde, e incluso, vaticinó que esto podría ocurrir entre el 2018 y el 2019.

«¿Quién no recuerda a Boko Haram?, el grupo terrorista que oprimió todos nuestros corazones. Aunque el ejército nigeriano prometió acabar con aquel maldito grupo, no se ha conseguido reducirlos. Pocos saben que algunas de las niñas que vimos en la televisión, las utilizan como kamikaze [...]. En Burundi, la decisión de su presidente de aferrarse al poder ha provocado un golpe militar, aunque fracasado. Lo peor es que en estos países tan inestables del África profunda, es máxima la posibilidad de que, por efecto dominó, esta violencia se contagie a los países vecinos».

Jane se preguntó por qué le venían a la mente aquellas noticias; las que ella había desarrollado para su historia que seguía escribiendo como pruebas del mal comportamiento humano. ¿Por qué las recordaba ahora? Quizá, porque pensaba en el balance de la justicia divina, que si existe, señala aleatoria sobre la vida y la muerte de las personas. Sin embargo, sin poder evitarlo volvió sobre la misma cuestión.

«Desde el 2005 Estados Unidos está implicado en Sudán. Cinco años después, el presidente de Sudán, Omar Bashir, fue apoyado por nuestro gobierno de Obama». Y recordó perfectamente lo que escribió sobre la cuestión:

“Si el norte se comporta con respeto con el sur y la región de Darfur, los estadounidenses quitarán a Sudán de la lista negra de naciones que promueven terrorismo, anularán las sanciones económicas y reducirán un porcentaje importante de la deuda exterior. Aun así, la explotación, la marginación y los engaños de falsas promesas por parte de la comunidad internacional hacen de Sudán del Sur una zona que en un futuro muy próximo desembocará en una crisis humanitaria”.

Yemen es un tapete de juego para los intereses de Irán y Arabia Saudí. Lo único es que mientras están jugando otros, antes observadores, van tomando posición para imponer las nuevas reglas del juego».

Se refería a que los islamistas radicales estaban tomando posiciones. La riqueza del país a cualquiera de los contrincantes les merecía la pena. La ejecución en Arabia Saudí de cuarenta y siete prisioneros fue el desencadenante de una ola de reacciones que culminaron con el asalto a la embajada saudí en Teherán, entre otros conflictos no menores; como consecuencia, los dos países rompieron relaciones. Y todavía siguen enfrentados.

Tampoco olvidó pequeñas frases y comentarios respecto a Siria, lo que en aquel entonces era un polvorín.

«En Siria, por mucho interés que tiene la comunidad internacional, la ayuda de Rusia e Irán al régimen de al-Assad, sus

inseparables, hace que el Dáesh tenga cada vez más fuerza en el Próximo Oriente; el resultado hasta ahora: doscientos cincuenta mil muertos y once millones de desplazados. No nos olvidemos que en Irak el Dáesh campa a sus anchas».

Ni pudo olvidar en aquellos recuerdos que: «El día 6 de enero del 2016 Corea del Norte dio un regalo de reyes al mundo; anunció que había realizado con éxito la detonación de una bomba de hidrógeno. En febrero, lanzamiento de un nuevo cohete».

De todo este repaso mental que le vino a su memoria, sin duda porque su subconsciente denunciaba a gritos la injusticia en que la mayoría de los mortales vivimos, lo que más le llamaba la atención a Jane era lo que se refería a Corea del Norte. Que un poder tan destructivo, dependa del capricho de una sola persona tan fuera de control, le producía escalofríos solo pensarlo. Pero, ¿qué importaba todo eso, cuando su amiga se estaba apagando? Jane volvió a poner de nuevo aquella música, y en el sofá, en aquella soledad, cerró los ojos y dejó que sus pensamientos brotaran pensando ahora en su amiga y en lo que el destino nos tiene a cada uno preparado..., y se durmió.

Cuando se levantó notó una opresión en la boca del estómago, sin duda, los nervios le estaban avisando de los momentos que más tarde tenía que pasar. Tomó una taza de té caliente y sobre las siete de la mañana marchó hacia el hospital. Llegó sobre las ocho y media. Entró a la habitación y vio a Roselyn igual que la dejó, escuchando aquella sonata que una y otra vez se la ponían para que la escuchara. Se acercó y le dio un beso. Mientras le acariciaba la cara, le susurró al oído: «Ya estoy aquí».

Bajó el volumen, y un poco nerviosa comenzó a hablar a su amiga como hacía todos los días.

—Hoy el día viene algo movidito. Te leo: «El huracán Matthew deja al menos veintiséis muertos en el Caribe antes de llegar a Florida y ha provocado que millones de estadounidenses se desplacen al interior del país desde los estados de Florida, Carolina del Sur, Carolina del Norte y Georgia durante la noche de este martes,

haciendo caso a las autoridades, que han instado a la población a evacuar la costa sur de Estados Unidos por la tormenta».

Tranquila, que por muy negro que se ponga allí, aquí no nos alcanzará. Espera, aquí hay algo interesante. Vamos a ver...

«La ONU cree que Alepo puede quedar destruida en dos meses y medio con miles de muertos».

Escucha esta otra

«Descubren en Brasil un dinosaurio de más de veinticinco metros de longitud. La agencia EFE dice que un fósil encontrado en Brasil en los años cincuenta ha hecho posible, este miércoles, el anuncio de un gran descubrimiento [...]. El animal, bautizado como *Austroposeidon* no sé qué más, pertenecería al grupo de los titanosauros, que eran herbívoros. Dicen que desbanca al *Maxakalisaurus Topai*, que con trece metros de longitud estaba considerado hasta ahora como el mayor dinosaurio encontrado en Brasil... Bla, bla, bla, nunca he podido con estos nombres tan raros. De esta noticia, paso. No nos interesa —Jane no quiso ni leer la noticia, dada las circunstancias de su amiga—, que decía: «La esperanza de vida mundial aumenta en cinco años».

Esta, te sonará de algo, ¿te acuerdas?:

«El Gobierno venezolano anuncia que el opositor Leopoldo López será acusado de cuarenta y tres asesinatos». Siempre, según la agencia EFE. «Los familiares de las víctimas han introducido o están por introducir una demanda ante los tribunales para que se le acuse de los cuarenta y tres muertos que causó ese asesino el día de la fecha de “la salida”, dijo Cabello durante su programa transmitido por el canal estatal VTV. El 12 de febrero del 2014 se llevó a cabo una marcha antigubernamental convocada por López que culminó con violentos alborotos. Fue el comienzo de una ola de protestas que se extendió hasta junio y en las que se registraron oficialmente esas muertes. El opositor, encarcelado desde febrero del 2014, cumple una condena de casi catorce años de prisión por instigación pública, *agavillamiento* —asociación para delinquir— y daños a la propiedad e incendio durante aquellos actos violentos.

La oposición venezolana y la defensa de López sostienen que su encarcelamiento es injusto y que es un “preso político” del gobierno de Nicolás Maduro».

Ya sabes cómo se las gasta Maduro. ¡Mira!, una noticia más que curiosa:

«Las anguilas recorren 6400 km para llegar al único lugar donde pueden procrear. Un equipo internacional de investigadores ha descubierto que las anguilas se reproducen en un único punto del planeta: el mar de los Sargazos, un lugar al que llegan por distintas rutas tras recorrer una de las migraciones más largas del reino animal [...]. “Ya en el año 400 antes de Cristo, el filósofo Aristóteles escribió que las anguilas nacían ‘en las entrañas de la Tierra’ pero no fue hasta 1920 cuando el biólogo danés Johannes Schmidt llevó a cabo una expedición hasta América, y en su regreso a Europa capturó unas larvas de anguila de dos o tres centímetros”, según relataba Lobón-Cerviá. Y aunque Schmidt había encontrado la prueba de que estos animales “se reproducen en el corazón del océano Atlántico. Desde entonces nunca nadie ha capturado jamás un ejemplar en mar abierto [...], el hallazgo es impresionante: que una anguila de dos centímetros, perdida en el océano sea capaz de llegar a la costa atlántica y mediterránea, navegar ambos mares, alcanzar el mar Negro, remontar río Danubio —que tiene más de 3000 km— y llegar hasta las fuentes, es algo fascinante”».

Impresionante, a esto sí que le se puede llamar constancia. La última:

«El parlamento polaco rechaza legalizar el aborto y decreta penas de prisión para las mujeres que lo practiquen».

—¿Cómo es posible que vivan aún tan retrasados? —dijo a su amiga—. ¿Hasta cuándo Jane podía mantener aquella farsa? Todos sabemos que tenemos que vivir el duelo de un ser querido, pero ella no podía o no quería enfrentarse a ello, se había resistido varias veces. Pero el tiempo, el sentido común y la realidad nos hacen al final, tomar nuestras propias decisiones. Días antes de tomar aquella dura decisión ya estaba preparada para lo peor. Esa circuns-

tancia le ayudó a asumirlo con suficiente anticipación. Se había convencido de que el momento había llegado; era ineludible. De manera que, la necesidad de compartir los sentimientos y prepararse para la despedida total le hacía soportar mejor el dolor que estaba sintiendo. Supo que el momento llegaba.

Al instante, entró la enfermera y le dijo que en media hora el equipo médico le desconectaría los aparatos. Tendría que salir de la habitación y esperar en la sala de visitas hasta que la avisasen. No puso impedimento, ya que quería recordar a su amiga en vida..., como si no estuviera muerta. Así que cuando la enfermera salió de la habitación, Jane miró con mucho pesar el rostro de su amiga, al tiempo que recordó una de las conversaciones que mantuvo tiempo atrás con el doctor O'Connell.

—¿Cuánto tiempo puede durar en coma?

—La duración de un coma es variable y depende de varios factores. Ya hemos hecho todos los exámenes clínicos específicos, tomografía computarizada, RMN o gammagrafía de perfusión; y todo nos indica que ha entrado en muerte cerebral. Incluso los últimos electroencefalogramas así nos lo confirman.

—Pero si está como el primer día, ¿cómo puede?...

—Sí, pero su cerebro ha muerto, tanto las porciones superiores del cerebro como las inferiores del tronco cerebral. Su cerebro ya no responde a movimientos voluntarios, ha perdido la capacidad de pensar, de oír, de ver y la capacidad para sentir emociones. Mientras que tenga respiración asistida durará en estado vegetativo algún tiempo. La máquina de respiración respira por ella. Sabe usted que hemos estado dos semanas ofreciendo tratamiento para ayudar a que trabajen sus órganos, y así permitirle que vaya asumiendo su pérdida, pero ya no podemos hacer nada. Debemos desconectar. Es lo mejor.

Jane se aferró a la mano de Roselyn y, como si pudiera escucharla, comenzó su último monólogo. Era su despedida:

—No he conocido ninguna mujer tan fuerte como tú —dijo nerviosa Jane—. Has sido para mí la persona en quien me he apo-

yado, a quien deseaba imitar. Has sido para mí mi referente; no solo mi amiga, sino mi hermana y mi madre. Nunca olvidaré la enfermedad tan lenta que tuvo mi madre y cuando ella murió. Allí estuviste tú, cuidándonos a las dos. Fuiste para ella como la mejor de las hijas; y para mí, la mejor amiga y la mejor hermana. No he podido evitar los últimos años de sufrimiento que has pasado, y por eso te pido perdón. Sé que me has protegido en todo momento como si fuera una hermana menor, y te doy las gracias por todo lo que has hecho por mí. Sé, que no morimos, que aunque nuestro cuerpo se consuma, nuestro espíritu no desaparece; pero eso no me evita la tristeza de verte marchar. Siempre te llevaré en mi corazón y siempre te recordaré. Tú has encontrado un atajo para buscar lo que querías, y yo caminaré por otro camino el tiempo que Dios quiera. No sé si será mejor o peor que el que tú has elegido, pero nos encontraremos. Sé, que nos encontraremos en un precioso lugar; en un nuevo mundo. Así que, Roselyn, te pido que no te alejes mucho, que esperes a que yo te alcance, y juntas, encontremos lo que buscamos. Con suerte, espero que cuando te encuentre de nuevo, tú ya lo hayas encontrado. Allí verás a tus «madres», la madre que sin duda más te habrá querido, la que te dio tu ser; y la que te acogió, la que te cuidó y te crió hasta que fuiste mujer. Las dos te estarán esperando. Y si ves a la mía, dile que me espere, que no se marche sin mí. Dile que no sé lo que tardaré. Ahora descansa, pero te pido una cosa más: cuando me veas llegar, pon tú «Claro de Luna» para que pueda encontrarte.

Se inclinó y, mientras le mantenía sujeta la mano, le dio un beso en la mejilla al tiempo que de sus ojos caían lágrimas de dolor.

—Ha llegado el momento señorita. ¡Tiene que salir! —interrumpieron unas enfermeras, que llegaron con los médicos.

Desde la puerta de aquella habitación, dirigiendo su última mirada a su amiga, Jane exclamó lo más alto que pudo en su interior:

—¡Adiós, Roselyn! Te quiero. Siempre estarás en mi corazón.